

seia minas de oro; teatro en Bicia, en donde vivió Tesco; teatro en Chaonia, en Buthotum, en donde representaron los equilibristas del monte Quimera, tan admirados por Apuleyo en el Pecilo; teatro en Panonia, en Buda, en donde estaban los metanastos, es decir, *los Trasplantados*. Muchas de estas lejanas colonias se hallaban muy expuestas. Calaris, hoy Cagliari, en la isla de Cerdeña, conocida por los griegos con el nombre de Ichnusa, en cierto modo estaba bajo la garra púnica; Cibalis, en Misia, amenazada por los tribalas; Aspalaton, por los ilirios; Tomis, tumba futura de Ovidio, por los escordiscos; Mileto, en Anatolia, por los masagetos; Dénia, en España, por los cántabros; Salmideso, por los molosos; Carsino, por los tauroxcitas; Gelono, por los sormatas, arinfeos que se alimentaban con bellotas; Apolonia, por los hamaxobienos, nómadas en sus carretas; Abdera, patria de Demócrito, por los tracios, los hombres pintados; todas estas ciudades tenían al lado de la ciudadela el teatro. Y por qué? Porque el teatro mantenía vivo el fuego de la patria. Estando los bárbaros á las puertas era preciso ser griegos, que no hay muralla tan fuerte como la del patriotismo.

El drama griego era profundamente lírico. Algunas veces más era un diti-rambo que una tragedia, que en ocasiones tenía estrofas altivas como espadas. Se lanzaba á la escena ciñendo el casco, y entonces era como una oda armada en pié de guerra. Nadie ignora el influjo que ejerce una Marsellesa.

Algunos de estos teatros eran de granito, otros de ladrillo. El de Apolonia era de mármol. El de Salmideso era un teatro ambulante, inmenso tablado que se transportaba por medio de ruedas cilíndricas, ya á la plaza Dórica, ya á la plaza Epifana, semejante á las torres de madera con que se combatía á las torres de piedra de las ciudades sitiadas.

El poeta preferido en los teatros era Esquilo. Esquilo no solo era griego, sino pelasgo. Nació en el Eleusis, y no solo era eleusio, sino eleusiaco, esto es, creyente. En aquellos tiempos, en que se confundían los códigos con los dogmas, ser sacerdote era el mejor título para ser gran patriota. Por eso coronaron cincuenta y dos tragedias de Esquilo, y al salir de ver representar dichas obras, los hombres golpeaban sobre los escudos suspendidos en las puertas de los templos, exclamando: "Patria! patria!" Esquilo amaba al pueblo y el pueblo le

adoraba. La grandeza tiene dos aspectos, el de la majestad y el de la familiaridad, y Esquilo era familiar con la inquieta muchedumbre de Atenas. Frecuentemente ésta desempeñaba los mejores papeles de sus obras. En la *Orestia*, el coro, que es el pueblo, acoge cariñosamente á Cassandra; el coro trata de calmar á la esclava, al que la reina maltrata é irrita. Esquilo introduce el pueblo en sus obras magistrales, como se vé en *Pentea*, en la tragedia *Cardadoras de lana*, en *Niobe*, en la tragedia *Las nodrizas*, en *Athamas*, en la tragedia *Los tiradores de redes* y en *Ifigenia*, en la tragedia *Las que hacen las camas*. En su misterioso drama *El peso de las almas* (1), la balanza se inclina al lado del pueblo. Por esto fué elegido Esquilo para conservar el fuego sagrado.

Se representaban en todas las colonias griegas la *Orestia* y los *Persias*. Esquilo en sus obras personificaba á su patria, y los magistrados mandaban representar sus tragedias semireligiosas. Parecía que el gigantesco teatro de Esquilo tuviera la misión de vigilar la infancia de las colonias, encerrándolas dentro del espíritu de Grecia, separándolas de las malas vecindades, de las tentaciones de emancipación y del contacto bárbaro, conservándolas dentro del círculo helénico.

X.

Existían varias copias más ó menos completas de Esquilo.

Además de los ejemplares que poseían las colonias, y que solo contenían un corto número de obras, los críticos y escoliastas alejandrinos sacaron copias parciales del ejemplar de Atenas, y han conservado diversos fragmentos, entre otros el fragmento cómico de *Los Argivos*, el báquico de *Los Edones*, los versos que cita Estobeo y hasta los versos probablemente apócrifos que cita Justino el Mártir.

Una tradición, de dudoso fundamento, supone que Evergetes II restituyó á Atenas, no el ejemplar original de Esquilo, sino una copia, dejando por vía de indemnización los quince talentos. Dejando aparte el hecho atribuido á Evergetes y á Omar, la pérdida de tantas obras, de valor estimable en la antigüedad, se explica por el corto número de ejemplares que sacaban de ellas. El Egipto particularmente lo copiaba todo en papiro, y como era caro, escaseaba. Muchos se vieron obligados á escribir en

(1) La *Psicostasia*.

cacharros, y entonces romper una vasija era romper un libro. Evergetes prohibió la exportación del papiro, y esta prohibición hizo que emplearan para las copias el pergamino. El precio del papiro llegó á ser tan enorme, que el fabricante Firmio el Cíclope ganó con esta industria el año 270 bastante dinero para levantar ejércitos, hacer la guerra á Aureliano y declararse emperador.

Gutenberg es un redentor. La pérdida de las obras del pensamiento, inevitables antes de la invención de la imprenta, son imposibles ya. La imprenta es el descubrimiento de lo inagotable; es en la ciencia social el movimiento continuo. Con ella el pensamiento se desembaraza de sus ligaduras, es imposible detener el progreso, y el libro es imperdible. Antes la civilización tenía que llorar esa pérdida dolorosa, y veía desaparecer las ideas de un poeta esenciales al progreso. La estupidez de un copista, ó el capricho de un tirano, bastaba para desheredar á la humanidad de los testamentos de los gé-nios. De hoy en adelante nadie podrá sujetar el pensamiento por el cuerpo, porque ya no le tiene. El manuscrito era el cuerpo de la obra magistral, y cuando éste desaparecía, desaparecía también con él el alma, esto es, la obra. La obra convertida ahora en pliego impreso es libre, porque es alma. ¡Matad si podéis su sustancia inmortal! Gracias á Gutenberg, el ejemplar es inagotable. Cada ejemplar es un germen que contiene en sí su propio renacimiento, que puede alcanzar mil ediciones; es una unidad llena de lo innumerable. Este prodigio salvó la inteligencia universal. Gutenberg sale en el siglo quince de terrible oscuridad, arrancando en ella de su cautiverio el espíritu humano. Desde entonces es Gutenberg el auxiliar de la vida y el colaborador permanente de la civilización en la actividad de su trabajo.

Uno de los grandes aspectos de la libertad humana que consiguió la imprenta fué la conservación indefinida de los poetas y de los filósofos. Gutenberg es el segundo padre de las creaciones del espíritu.

Es triste cosa decir que Grecia y Roma no hayan dejado ruinas de libros. La vista de semejante espectáculo nos obliga á meditar siniestramente. La araña del olvido teje su tela entre el drama de Esquilo y la historia de Tácito.

Cómo encontramos á Esquilo? En pedazos, en todas partes; esparcido en vein-

te textos. Sus ruinas se encuentran en diferentes sitios que es preciso buscar. Ateneo cita la dedicatoria *Al tiempo*, Macrobio el fragmento del *Etna* y el tributo á los dioses *Pálicos*, Pausanias el epitafio, y el biógrafo anónimo, *Goltzins* y *Mersius*, los títulos de las obras perdidas.

Sabemos por Ciceron en *Los Tusculanos* que Esquilo era pitagórico, por Herodoto que fué un valiente en Maraton, por Diodoro de Sicilia que su hermano Aminias fué bravo en Platea y por Justino que su otro hermano Cinegiro fué un héroe en Salamina. Sabemos por las didascalias que los *Persas* fueron representados en el arcontado de Menon, que los *Siete Jefes ante Tebas* lo fueron en el arcontado de Teagenides y que la *Orestia* lo fué siendo arconte Filocles; sabemos por Aristóteles que Esquilo fué el primero que se atrevió á poner en escena dos personajes que dialogasen; por Platon que los esclavos concurrían á oír sus obras; por Horacio que él fué el inventor de la careta y el coturno; por Polux que las mujeres embarazadas abortaban cuando salían las fúrias; por Filostrato que abrevió las monodias; por Suidas que su teatro se desplomó bajo el peso de la multitud; por Elieno que blasfemó; por Plutarco que fué desterrado; por Valerio Máximo que murió del golpe en la cabeza de una tortuga soltada por un águila; por Quintiliano que sus obras fueron retocadas; por Fabricio que sus hijos fueron acusados de este delito de lesa paternidad, y por los mármoles de Arundel la fecha de su nacimiento y la de su muerte, ocurrida á la edad de sesenta y nueve años.

Ahora sacad el drama del Oriente y llevadlo al Norte; sustituid á la Grecia por la Inglaterra, la India por la Alemania, á Pericles por Elisabet, al Parthenon por la Torre de Lóndres; en vez de la plebe poned el *nob* (1), quitad la fatalidad y sustituidla por la melancolía, á la górgona por la brújula; suprimid el águila y poned la nube, quitad el sol y haced que brille la luna lívida por entre las ramas de árboles que agite el viento, y obtendréis á Shakespeare.

Sentando que hay dinastías de gé-nios, y reservando á cada uno su originalidad, el poeta de la formación carlovingia debía suceder al poeta de la formación jupiteriana, la bruma gótica al misterio antiguo y Shakespeare á Esquilo.

(1) Pueblo.

Ahora le falta al derecho de la revolución francesa, que creó el tercer mundo, conseguir su representación en el arte. El arte es la inmensa abertura en la que cabe todo lo posible.

LIBRO QUINTO

Las almas.

I.

La producción de las almas es el secreto del abismo. Lo innato es una sombra impenetrable; ¿qué es la condensación de lo desconocido que se verifica en las tinieblas, de donde surge bruscamente la luz, esto es, el génio? ¿Cuál es la ley de amor que preside á esos advenimientos? ¿Cuál será la incomprendible fusión de la sublimación material y de la sublimación moral en el átomo invisible, bajo el punto de vista de la vida é incorruptible bajo el punto de vista de la muerte? El átomo es una maravilla. Ni tiene dimensión, ni extensión, ni altura, ni longitud, ni latitud, ni medida, y lo contiene toda esa nada. Es un punto geométrico para el álgebra y un alma para la filosofía. Como punto geométrico es base de la ciencia y como alma es base de la fé. Eso es el átomo. Las dos urnas de los dos sexos sacan la vida de lo infinito, y vertiéndose una en otra, producen el sér. Esta es la norma universal, lo mismo para el irracional que para el hombre; pero el hombre superior, de dónde viene?

¿Cuál es la fuerza que evoca, incorpora y reduce á la condición humana las supremas inteligencias, los grandes hombres? ¿Qué participación tienen la carne y la sangre en este prodigio? ¿Por qué ciertas chispas terrestres van á buscar ciertas moléculas celestes? ¿En dónde se ocultan esas chispas? ¿A dónde van y dónde se adhieren? ¿Qué dón es ese que tiene el hombre de encender lo desconocido? ¿Hay algo más potente que la mina de lo infinito y que la extracción de un génio? ¿Por qué esto sucede en momento dado, en este momento y no en aquel? En esto, como en todo, aparece y se escapa á nuestra penetración la incalculable ley de las infinidades: la entreve-mossin verla.

Las cualidades más diversas, más complejas y más opuestas al parecer,

entran en la composición de las almas. Los contrarios no solo no se excluyen, sino que se completan. Hay profeta que contiene al escoliasta y hay mago que contiene al filólogo. Todos los poetas son críticos, y ejemplo de esto es la excelente crítica teatral que Shakespeare pone en boca de Hamlet; hay visionario que al mismo tiempo es exacto, como el Dante, que escribe una retórica y una gramática. Hay génio exacto que al mismo tiempo es visionario, como Newton, que comenta el Apocalipsis, ó como Leibnitz, que demuestra la Santísima Trinidad. El Dante combina y calcula y Newton sueña. En semejante oscuridad no es inteligible ninguna ley ni posible ningún sistema; las adherencias y las cohesiones confunden sus corrientes. Hay momentos en que creemos haber sorprendido el fenómeno de la transmisión de la idea, y en los que parece que veamos con claridad una mano que toma la antorcha al que se vá para entregarla al que llega. El año de 1642, por ejemplo, es un año extraño. En él muere Galileo y nace Newton. Ahí tenéis un hilo; pero intentad anudarlo y vereis cómo se rompe en seguida. Fijaos en esta doble desaparición. El 23 de Abril de 1616 y casi en el mismo momento mueren Shakespeare y Cervantes. ¿Por qué se apagan esas dos llamas en un mismo momento? Imposible es comprender la lógica de ese hecho. ¿Por qué Cómodo nace de Marco Aurelio? Otro enigma.

Estos problemas mortificaban en el desierto á Gerónimo, á ese hombre que vivía en un antro, á ese Isaías del Nuevo Testamento. Interrumpía sus preocupaciones sobre la eternidad para meditar sobre el alma de un pagano que le interesaba: hacia cálculos sobre la edad de Persio para encontrar un motivo, aunque fuera remoto, de salvación posible para su poeta querido. Sorprende ver á ese pensador feroz, semidesnudo como Job, en su lecho de paja, disputando la cuestión, frívola en apariencia, del nacimiento de un hombre con Rufino y Teófilo de Alejandría. Y Rufino le hace observar que se engaña en sus cálculos, porque habiendo nacido Persio en Diciembre, durante el consulado de Fabio Pérsico y de Vitelio, y habiendo muerto en Noviembre, durante el consulado de Publio-Mario y Asino-Galo, esas épocas no corresponden rigurosamente al año II de la Olimpiada 203, ni al año II de la 210 que fijaba Gerónimo.

Los cálculos semisalvajes de Gerónimo han tenido luego imitadores; que la eterna aventura del pensador es no encontrar nunca el punto de parada, pasar de una espiral á otra como Arquímedes y de una zona á otra como el Dante, para caer revoloteando en el pozo circular. El pensador tropieza contra la rígida muralla, sobre la cual se proyecta pálido rayo de luz. A veces se encuentra con que la certeza es obstáculo y la evidencia temor, y sin embargo, avanza y sueña.

¿Qué significa el nacimiento de Eurípides durante la batalla de Salamina, cuando Sófoles era adolescente y rezaba y cuando Esquilo era hombre y combatía? ¿Qué significado puede tener que ocurriera el nacimiento de Alejandro la misma noche del incendio del templo de Efeso? ¿Qué lazo puede haber entre el templo y el hombre? Hace poco señalábamos la desaparición simultánea de Shakespeare y de Cervantes: ahora citaremos otra no menos sorprendente: el mismo día que Diógenes muere en Corinto, Alejandro muere en Babilonia. Estos dos cínicos desaparecen juntos, y Diógenes, ávido de gozar de la inmensa luz desconocida, dice al morir, dirigiéndose á Alejandro: *Apártate, que me tapas el sol.*

¿Qué significan ciertas concordancias de los mitos que representan hombres divinos? ¿Qué significa la analogía entre Hércules y Jesús, que llamó la atención de los padres de la Iglesia, que indignaba á Sorel y que consolaba á Du Peron, y que hace de Alcides una especie de espejo material de Jesucristo? ¿Existirá acaso comunidad de alma y, sin saberlo, comunicación íntima entre el legislador griego y el legislador hebreo, que crean á un tiempo, sin conocerse y sin sospechar que existen, uno el Areópago y el otro el Sanhedrin? Famosa es la semejanza que existe entre el jubileo de Moisés y el de Licurgo. ¿Qué significan esas paternidades dobles, esto es, de cuerpo y de espíritu, como la de David engendrando á Salomón?

El que contempla durante largo tiempo este sagrado horror, siente que la inmensidad se le sube á la cabeza. ¿Qué os explica la sonda que arrojaís en este misterio? ¿Qué es lo que veis? Las conjeturas tiemblan, las doctrinas se estremecen, las hipótesis flotan; toda la filosofía humana vacila ante esta abertura á impulsos de sombrío soplo.

La extensión de lo posible está en

cierto modo ante vuestra vista, pero todo se vé confuso. Muévense en el fondo incomprensibles blancuras. ¿Serán acaso almas? Percíbense, atravesando las profundidades, arcángeles vagos. ¿Llegarán á ser un día criaturas vivientes? Vano es empeñarse en ver y en saber, porque estáis asomados á la ventana de lo desconocido. Surgen de todas partes las nieblas de los efectos y de las causas, y amontonándose unas sobre otras, os envuelven en su bruma. El hombre que no medita vive ciego, pero el hombre que medita vive en la oscuridad. Solo podemos elegir entre negros, y en uno de ellos, que constituye hasta ahora casi toda nuestra ciencia, la experiencia camina á tientas, la observación acecha y la suposición vá y viene. Si miráis frecuentemente, os convertís en vates, y vasta agitación religiosa se apodera de vosotros.

Todo hombre tiene su Patmos. Es libre de subir ó de no subir á la temible cumbre del pensamiento, desde la que se distinguen las tinieblas. Si no sube, el hombre permanece en la vida, en la conciencia, en la virtud y en la fé ordinarias. Para estar tranquilos interiormente, sin duda es á propósito este estado. Pero si el hombre sube á la cumbre, queda allí preso, porque se le aparece el oleaje del prodigio y nadie vé impunemente ese Océano. Desde entonces su pensamiento se dilata y se agranda, pero flota; el que sube á la cúspide se convierte en soñador, y por un lado toca con el poeta y por el otro con el profeta. En este caso cierta cantidad de sí mismo pertenece á la sombra. Lo ilimitado penetra en su vida, en su conciencia, en su virtud y en su filosofía. Aparece extraordinario á los otros hombres, porque tiene medida diferente y deberes que ellos no conocen. Vive en la oración difusa y se aproxima á una certeza indeterminada, que llama Dios. Distingue este crepúsculo lo suficiente de la vida anterior y lo bastante de la vida ulterior para coger los dos extremos del hilo sombrío y atar con él el alma. El que ha bebido beberá y el que ha soñado soñará. Se obstina en permanecer junto al abismo que le atrae, junto á lo inexplorado; siente desinterés por la tierra y por la vida, contempla la entrada que conduce á lo prohibido, se esfuerza en palpar lo impalpable, en ver lo invisible, vá y viene, se inclina, se abalanza, dá un paso, despues dos, y así penetra en lo impenetrable y en las dilataciones sin límites de la meditación infi-

nita. El que allí descende es Kant y el que cae es Swedemborg.

Conservar el libre albedrío en esta dilatación es ser grandes; pero por grande que sea el hombre no resuelve el problema. Del abismo solo surgen las cuestiones; las respuestas se quedan en su fondo oscuro. Los enormes lineamientos de las verdades parece que á veces se aparecen un instante, pero en seguida se pierden en lo absoluto. De todas esas cuestiones, la que más atormenta á la inteligencia, lo que más oprime al corazón, es la cuestión del alma.

Existe el alma? Primera cuestión. La persistencia del yo es la sed que inquieta al hombre; sin el yo persistente, toda la creación se reduciría para él á esta pregunta: Para qué? Por lo que es preciso oír la poderosa afirmación que sale de todas las conciencias. Toda la suma de Dios que existe en el mundo se condensa en un solo grito para afirmar la existencia del alma.

En seguida se presenta la segunda cuestión. Existen grandes almas? No se puede dudar. ¿Por qué no ha de haber grandes almas en la humanidad, como hay grandes árboles en el bosque? Se ven las grandes almas, como se ven las grandes montañas; luego existen.

En seguida se presenta la tercera cuestión. De dónde vienen? Qué son? ¿Quiénes son? ¿Hay átomos más divinos que otros?

El átomo que ha de ser foco de luz en el mundo, como por ejemplo, Thales, Esquilo, Platon, Ezequiel, Macabeo, Nestor, Pelagio, Gama, Copérnico, Juan Huss, Descartes, Vicente de Paul, Piraneso, Washington, Beethoven, Garibaldi, John Brown y otros; esas almas que han de ejercer funciones sublimes entre los hombres, ¿han visto otros universos y nos traen su esencia á la tierra? ¿Quién envía á esos espíritus jefes, á esas inteligencias guías? ¿Quién determina su aparición? ¿Quién juzga la necesidad intelectual de la humanidad? ¿Quién elige las almas? ¿Quién reúne los átomos? ¿Quién manda la hora de la partida? ¿Quién premedita la hora de la llegada? ¿Existe el átomo, punto de unión universal y lazo de los mundos? ¿Será ese átomo la grande alma?

¿Son acaso funciones misteriosas que tienen existencia propia completar un universo con otro, vaciando lo que sobra en uno en lo que falta al otro, aumentar aquí la libertad, allí la ciencia, allá el ideal, cambiar los efluvios, traer el fue-

go central al planeta, armonizar los diversos mundos de un mismo sistema, empujar á los que se detienen y desarrollar las creaciones?

¿Cumplen estas funciones ciertos predestinados durante su tránsito por la tierra? ¿Ignóranlas en parte ellos mismos? El átomo, motor divino que se llama alma, ¿tiene la misión de hacer ir y venir al hombre solar entre los hombres terrestres? Este hombre solar será sábio ó visionario, pensador, taumaturgo, navegante, arquitecto, mago, legislador, filósofo, profeta, héroe ó poeta. Regirán la vida de la humanidad y su misión será guiar á la civilización. Estos espíritus arrastrarán el carro enorme; cuando se desenganche uno, se enganchará otro. Cada terminación de siglo será una etapa sin solución de continuidad. Lo que un espíritu bosqueja lo termina otro, ligando el fenómeno con el fenómeno, algunas veces sin que ellos mismos conozcan la soldadura. A cada revolución en los hechos corresponde una revolución proporcionada en las ideas y viceversa. El horizonte no podrá dilatarse por la derecha sin que se extienda por la izquierda. Los hombres más diferentes y algunas veces los más contrarios se adhieren por aspectos inesperados, y de estas adherencias surge la imperiosa lógica del progreso. Orfeo, Budha, Confucio, Zoroastro, Pitágoras, Moisés, Manú, Mahoma y otros constituyen los eslabones de la misma cadena. A Gutenberg descubriendo un nuevo procedimiento para plantar la semilla de la civilización, sigue Cristóbal Colon descubriendo América; al que nos dá nuevo mundo sigue Lutero descubriendo una libertad, y al reformador del dogma sigue Shakespeare, que es el reformador del arte. Un génio completa á otro.

Pero no se completan en la misma región. El astrónomo completa al filósofo; el legislador es el ejecutor de la voluntad del poeta; el soldado libertador ayuda al pensador libre; el poeta confirma al hombre de Estado. Newton es el apéndice de Bacon; Danton se deriva de Diderot; Milton confirma á Cromwell; Byron apoya á Botzaris, como Esquilo en los tiempos antiguos ayudó á Milciades. Su trabajo es misterioso hasta para los mismos que lo ejecutan. Unos tienen conciencia de él, otros no. Las correlaciones se manifiestan súbitamente á distancias inmensas y entre intervalos de siglos; la dulzura de las costumbres humanas, que comenzó el revelador reli-

gioso, la terminará el razonador filósofo, de tal modo, que Voltaire es la continuación de Jesús. Su obra concuerda y coincide. Si estas concordancias dependiesen de la voluntad, indudablemente la rechazarían ambos, el hombre divino indignado en su martirio y el hombre humano humillado en su ironía; pero la concordancia es evidente. Hay un poder superior que lo dispone así.

Meditemos sobre estas vastas oscuridades.

La meditación es una mirada que, sosteniéndola con insistencia, tiene la propiedad de hacer brotar la luz de las sombras.

La humanidad, desarrollándose desde el interior al exterior, es lo que llamamos civilización. La inteligencia humana se elabora por irradiación, y paso á paso gana, conquista y humaniza la materia. Este trabajo tiene dos fases, y cada una de estas fases, marcando una edad en el progreso, la abre ó la cierra uno de los séres que se llaman génios. ¿Traerán los espíritus misioneros, delegados de Dios, la solución parcial á la abstrusa cuestión del libre albedrío? El apostolado, como acto voluntario, toca por una parte á la voluntad, y por la otra, como misión, toca por medio de la predestinación á la fatalidad. Lo voluntario necesario. Tal es el Mesías; tal es el génio.

Volvamos ahora á nuestro punto de partida y á nuestra pregunta primera. ¿Qué es un génio? ¿Será un alma cósmica? ¿Será un alma en la que penetra un rayo de lo desconocido? ¿En qué profundidades se preparan estas almas? ¿En qué estaciones se detienen? ¿Qué sitios atraviesan? ¿Qué germinación precede á su nacimiento? ¿En dónde estaba ese átomo? ¿Cómo se reúnen todos los poderes para converger y ligarse en unidad indivisible con la inteligencia soberana? ¿Quién incuba esa águila? ¿Habrán visto otros mundos las almas grandes que se adaptan transitoriamente á la tierra? ¿Nacerán algunas por eso con tantas intuiciones, causará eso el pavor que sienten algunas, será esa la causa de la inspiración de sus maravillosas frases, de las extrañas turbaciones que padecen y de las alucinaciones que les hacen ver y palpar séres y cosas imaginarios? Moisés veía la zarza ardiendo, Sócrates un demonio familiar, Mahoma su paloma, Lutero un duende, que se divertía en jugar con su pluma, y Pascal un precipicio abierto que tapaba con un biombo.

Muchas de estas almas majestuosas están vencidas de la preocupación de que han venido al mundo á cumplir una misión, porque viven como si la conocieran y tienen de ella confusa certidumbre, no solo para el misterioso conjunto, sino para los detalles. Juan Huss, al morir, predijo la venida de Lutero, diciendo lo siguiente: *Quemais al ganso* (Huss), *pero vendrá el cisne*. ¿Quién envía esas almas? ¿Cuál es la ley de su formación superior y anterior á la vida? ¿Quién las dota de fuerza, de paciencia, de fecundidad, de voluntad y de ira? ¿De dónde sacan su severidad? ¿De dónde sacan el amor? Estas grandes almas renuevan la filosofía, el arte, la ciencia ó la poesía y la rehacen á su imagen. Vienen como impregnadas del poder de creación. A veces se desprende de ellas una verdad que ilumina los problemas. Otras parecen astros que gotean luz. ¿De qué fuente prodigiosa salen siendo tan diferentes? Las unas no se derivan de las otras. Lo único que nos traen todas es lo infinito. A pesar de ser estas cuestiones insolubles, no faltan pedantes y cabezas huecas que exclaman: "Ya no nacerán hombres como esos; la tierra ha agotado su contingente de grandes inteligencias. Ya no nacerán génios." Los que esto dicen lo dicen sin fundamento, porque á ningún hombre le es dado penetrar en el fondo de lo insondable.

II.

No, tú no eres finito; no tienes fin, límites, término ni fronteras. Tú no conoces como el estío el invierno, como el pájaro el cansancio, como el torrente el precipicio, como el Océano la costa, como el hombre el sepulcro. El término no existe para tí. Tú solo puedes decir: "No irás más allá," pero á tí nadie te lo puede decir. No devanas una madeja que vá disminuyendo y que al fin el hilo se rompe. Tu cantidad no mengua, tu densidad no disminuye, tu facultad no aborta, y no se empieza á conocer en tu omnipotencia la transparencia que anuncia el fin, ni á entrever detrás de tí nada; pero si hay algo detrás de tí debe ser el obstáculo, el obstáculo á la creación, el obstáculo á lo inmanente, el obstáculo á lo necesario.

Oímos decir: "Hasta aquí llega el poder de Dios; no le pidais ya más. Al crear á Homero, á Ariosto ó á Newton, os ha dado todo lo que tenia; dejadle tranquilo, que se ha agotado ya. Dios no

repite sus obras., Cuando oyes decir eso, si fueses hombre como los que lo dicen, te sonreirías; pero no te sonríes porque estás en la profundidad terrible; eres la bondad y no puedes sonreír.

Tú no puedes interrumpirte, no puedes dejar de crear; no necesitas cobrar aliento despues de haber creado un hombre, porque eres Dios. Si á la multitud de los vivientes algo puede maravillar y asombrar, no es ver secarse la savia generadora y esterilizar los nacimientos, sino contemplar el eterno desencadenamiento de los prodigios. El huracán de los milagros sopla continuamente; noche y dia tumultuosamente los fenómenos surgen á nuestro alrededor por todas partes sin turbar tu majestuosa tranquilidad, porque de ese tumulto nace la armonía.

No tienen límites las olas inmensas y concéntricas de la vida universal. El estrellado cielo que estudiamos solo es una aparicion parcial; apenas alcanzamos á coger de la red del sér algunas mallas. La complicacion del fenómeno, que los sentidos no comprenden y que nos sume en la contemplacion ó en el éxtasis, produce vértigos al espíritu. El pensador que llega hasta él es un visionario para los demás hombres. La amalgama necesaria de lo perceptible con lo imperceptible causa estupor al filósofo. Esta plenitud nace de la voluntad de tu omnipotencia, que no admite vacíos; la penetracion de otros universos en el universo forma

parte de tu infinitud: entendemos por palabra universo un órden de hechos que la astronomía no alcanza. En el cosmos que espía la vision y que se escapa á los órganos de la carne, las esferas entran en las esferas sin deformarse, porque es diferente la densidad de las creaciones; tanto es así, que aparentemente nuestro mundo está misteriosamente amalgamado con otro mundo, invisible para nosotros, que somos invisibles para él.

¡Tú, que eres el centro y el espacio de todo, tú podrias agotarte!... ¿Podrá llegar un dia y una hora en que no puedas derramar las luces que necesite la humanidad? Tú, que eres mecánicamente infatigable, ¿podrias extinguir tus fuerzas en el órden intelectual y moral?... No; es imposible.

Fidias no te impide crear á Miguel Angel, ni Miguel Angel á Rembrandt; crear un Dante no te fatiga. La creacion de Homero no te agota, como no te agota la creacion de un astro. Sigues imperterritito é incansable creando aurora tras aurora, renovando los meteoros, haciendo flotar los mundos sobre los mundos, creando génius tras génius, á Orfeo, á Moisés, á Isaías, á Esquilo, á Lucrecio, á Tácito, á Juvenal, á Cervantes, á Rabelais, á Shakespeare, á Moliére y á Voltaire, á los que han vivido y á los que vivirán. Entre esa confusion de prodigios siempre quedará un espacio para que lo llene tu inmensidad.

SEGUNDA PARTE.

LIBRO PRIMERO

Shakespeare.—Su génio.

I.

“Shakespeare, dice Forbes, carece de talento trágico y de talento cómico. Su tragedia es artificiosa y su comedia solo es instintiva., Johnson confirma el veredicto: “*Su tragedia es producto del artificio y su comedia producto del instinto.*” Forbes y Johnson le niegan el drama y Green le niega la originalidad. Shakespeare es “un plagiario,” Shakespeare es “un copista,” Shakespeare “no ha inventado nada,” es “un grajo adornado con plumas ajenas;” toma de Esquilo, de Bocaccio, de Bandello, de Hollinshed, de Belleroreot, de Benoist, de Saint-Maur, de Layamon, de Roberto, de Gloucester, de Robert Wace, de Pedro Langtoft, de Roberto Manising, de John, de Maudeville, de Sackville, de Spencer, de la *Arcadia* de Sidney, de la obra anónima *The True Chronicle of kin Seir*; toma de *The froublesome reign of kin John* (1591), de Rowley, el carácter del bastardo Falconbridge. Shakespeare copia á Tomás Greene, á Dekk, á Chetel. Ni el *Hamlet*, ni el *Otelo*, ni el *Timon de Atenas* ni nada, en suma, es suyo. Segun Green, Shakespeare es “un poeta de versos libres hinchados,” y un “revuelve escenas,” (*Shake-scene*) y un *Johannes factotum* (alusion de su oficio de traspunte y de figurante), sino que es además una bestia feroz. El calificativo de grajo no basta y se le promueve hasta la categoría del tigre. El texto lo dice: *Tyger's heart Wrapt in á player's hyde*. Corazon de tigre bajo piel de cómico. (*A Groatworth of wit*, 1592.)

Thomas Rhymer, juzgando el *Otelo*, dice: “La moral de esta fábula es segu-

ramente muy instructiva. Redúcese á aconsejar á las mujeres hacendosas que cuiden bien de la ropa blanca.” Pero el mismo Rhymer abandona la ironía por el tono sério, diciendo: “¿Qué impresion edificante y útil puede producir en el auditorio semejante poesia? ¿Para qué sirve una poesia que extravía el buen sentido, que desordena los pensamientos, que turba el cerebro, que pervierte los instintos, que subleva la imaginacion, que corrompe el gusto y que nos llena la cabeza de vanidad, de confusion, de desórden y de galimatías?” Esto se imprimia ochenta años despues de ocurrida la muerte de Shakespeare en 1693. Todos los criticos y todos los inteligentes tenían esta opinion.

Los siguientes reproches se hacian á Shakespeare:—Conceptos alambicados, juego de palabras, equívocos.—Inverosimilitud, extravagancia, absurdo.—Obscenidad.—Puerilidad.—Hinchazón, énfasis, exageracion.—Altisonancia, palabrería hueca.—Dificultad en las ideas, afectacion en el estilo.—Abuso del contraste y de la metáfora.—Sutileza.—Inmoralidad.—Escritor del vulgo.—Escritor de la canalla.—Complacerse en lo horrible.—Carecer de gracia.—Carecer de encanto.—Traspasar los límites.—Tener demasiado talento.—Tener poco talento.—Hacer efecto.

“Este Shakespeare es un espíritu grosero y bárbaro,” dice lord Shaftesbury, y Dryden añade: “Shakespeare es ininteligible.” Mistress Leunox le cuelga un sambenito diciendo: “Este poeta altera la verdad histórica.” Un crítico alemán del año 1680, Bentheim, dice la última palabra con esta frase: “Shakespeare es una cabeza llena de locuras.” Ben Johnson, el protegido de Shakespeare, cuenta lo siguiente (IX.175, edicion Gifford): “Recuerdo que cuando